



MES DE LOS DIFUNTOS

cubrirnos como por descuido un secreto que no tiene precio: Abraham, Isaac y Jacob permanecen vivos siempre porque, aunque hayan desaparecido hace muchísimo tiempo, esa muerte -que constituye una dura realidad para nosotros- no existe para Dios; todo ser hecho a su imagen lleva un nombre que expresa su persona, y esa imagen es imborrable, un nombre que Dios no olvida jamás; y esa persona, haya vivido un instante o un siglo, ¿cómo no va a seguir viviendo en Él si ha sobrevivido en nuestra miserable memoria?

En cuanto a la experiencia mística, proporciona la certidumbre de que «después de la muerte» está Dios, lo que supondrá, os lo aseguro, una gran sorpresa para muchos. Se darán cuenta, con el mismo asombro que yo experimenté el día de mi conversión -y que todavía me dura-, que «hay otro mundo, un universo espiritual hecho de una luz esencial con un brillo prodigioso, de una dulzura conmovedora, y, al mismo tiempo, todo lo que les parecía antes inverosímil les parecerá natural, todo lo que consideraban improbable se habrá convertido en deliciosamente aceptable y todo lo que negaban les será jubilosamente refutado por la evidencia. Descubrirán que eran fundadas todas las esperanzas cristianas, incluso las más. Locas, que todavía no lo serán bastante para dar una justa idea de la prodigalidad divina. Comprobarán -como lo hice yo- que no son necesarios los ojos de la



carne, que más bien nos impedirían verla, para recibir esa luz espiritual e ilustrativa, y que ella ilumina una parte de nosotros mismos totalmente independiente de nuestro cuerpo. ¿Cómo puede ser eso? Ya no lo sé, lo ignoro por completo, pero sé que lo que digo es verdad.

Notas:

1. Mt 5,5.
2. 1 Cor 2, 9.
3. Mt 22, 31, 32.

(*) del libro Preguntas sobre Dios. Editorial Rialp. Madrid 1991